

# Araceli Damián\*

Progreso y bienestar\*\*

## Sobre el concepto de progreso

En nuestros días es difícil hablar de progreso debido a que cada día es más evidente que aun en sociedades con altos niveles de desarrollo económico, existen enormes contingentes de población que viven en un estado de malestar. Por tanto, es conveniente revisar tanto la idea de progreso que rige nuestro funcionamiento económico, como la forma en que se mide el bienestar de la población.

\* Araceli Damián ha estudiado la pobreza desde diversas perspectivas, como el impacto de las políticas económicas en los niveles de vida de la población; la crítica a los métodos de medición de la pobreza desde una perspectiva de derechos humanos, la evolución de ésta en México y América Latina; y su relación con el género, el mercado laboral y el uso de tiempo.

\*\* Contribución realizada mediante formato de entrevista.

Iniciando con el concepto de progreso, podemos decir que la idea que se tiene de éste fue desarrollada en el siglo XIX y, como diría el filósofo Bertrand Russell, mide "necesariamente cosas sin importancia, como el número de motores, el de cacahuates consumidos, etc., mientras que deja fuera las cosas verdaderamente importantes, ya que no se pueden medir y, por tanto, no son susceptibles a métodos que eleven su productividad." (Russell, 1935/2007).

Podríamos hablar de progreso si la mayoría de los individuos lograra tener un nivel aceptable de bienestar. Por lo general, el bienestar se asocia con el concepto de utilidad o con la posesión de bienes, pero la utilidad no tiene una definición precisa, sino que se relaciona con condiciones o estados de la mente, con las sensaciones de felicidad, placer o con la realización de deseos. Ante

la imposibilidad de medir directamente la utilidad, los economistas tradicionales basan sus modelos en el ingreso, el cual suponen es la variable que mejor representa a la utilidad. El concepto de bienestar también ha sido asociado con la posesión de bienes; bajo esta perspectiva se asume que al incrementar el número de éstos se eleva el bienestar. En consecuencia, cada día se busca aumentar tanto el ingreso, como la producción, en una espiral sin fin, a toda costa. Sin embargo, esto no parece necesariamente elevar el bienestar ya que "existe evidencia abrumadora de que (por arriba de un nivel de ingreso mínimo) una mayor riqueza no brinda mayor felicidad ... Mientras que la productividad per cápita en el mundo desarrollado se ha inflado en los últimos cincuenta años, la felicidad parece de hecho haber declinado" (Gottlieb, Anthony, 2004).

Tampoco podemos hablar de progreso cuando en 2006 había 2 mil 500 millones de pobres extremos en los países denominados subdesarrollados, cuyo ingreso era menor a dos dólares con cincuenta centavos por persona al día (Chen y Ravallion, 2008).<sup>1</sup> Este dato no incluye a los pobres que viven en el mundo desarrollado, que si bien pueden tener ingresos más altos, éstos no son suficientes para llevar una vida digna de acuerdo con los parámetros de las sociedades en las que viven.

Si nuestra sociedad lograra distribuir mejor los recursos existentes para que la población que vive en condiciones extremas pueda acceder a los satisfactores socialmente necesarios, podríamos hablar entonces de progreso. No obstante, los gobiernos y los organismos internacionales hacen muy poco por modificar las variables que determinan la distribución funcional del

<sup>1</sup> Esta línea de pobreza es la más alta reconocida por el Banco Mundial, generalmente este organismo da a conocer los datos de pobreza ultra extrema, utilizando un umbral de un dólar con veinticinco centavos por persona al día, con el cual mil 400 millones de personas eran pobres ultra extremos.

ingreso. Pogge (2005) señala que las personas que viven en los hogares más pobres del mundo representan 43% y concentran 1.1% del ingreso total, mientras que las que habitan en los países más ricos constituyen 16% del total de población y concentran 80.5% del ingreso global.

Por tanto, más que seguir aumentando el producto (o el nivel de ingreso), para lograr el progreso social se requiere una mejor **distribución del ingreso y de los recursos (incluyendo la disponibilidad de tiempo)**, con el fin de disminuir sustancialmente la polarización social y permitir que un mayor número de personas logren desarrollar todas sus potencialidades y capacidades humanas.

El desarrollo tecnológico actual permitiría liberar al ser humano del trabajo alienante y extenuante. A pesar de este logro de la humanidad, millones de personas siguen teniendo trabajos pesados, desgastante, rutinarios y padecen largas jornadas laborales. Si logramos **liberar al ser humano del yugo de la necesidad, liberándolo del trabajo como condición para la sobrevivencia**, se abriría la posibilidad de que efectivamente se experimente un verdadero progreso humano en el que las mujeres y los hombres, las niñas y los niños, puedan llevar una vida digna, sin miedo, y así desarrollar toda su creatividad.

#### Áreas que ocasionan el buen vivir

Tenemos actualmente un panorama en el que la fuerza de trabajo se agota o se aburre en sus jornadas laborales. Además, los trabajadores sufren un desgaste físico y emocional como consecuencia de las aglomeraciones y del tiempo que les toma transportarse al trabajo. De esta manera, literalmente gastan la mayor parte de su vida, sus años más valiosos, en actividades poco gratificantes. Por lo general, su tiempo libre lo pasan en actividades alienantes y pasivas, como mirar la televisión (véase Damián, 2007).

En contraste, los grupos sociales con ingresos altos gastan la mayor parte de su tiempo en el consumo suntuario e innecesario, mientras que las clases medias intentan emularlos. Ambos grupos sociales experimentan una fuerte presión mediática para consumir más y más. Staffan B. Linder (1970) asegura que entre la posguerra y hasta los años setenta (lo que se conoce como los años dorados del Siglo XX), los grandes capitales y las empresas publicitarias se unieron para imponer un ritmo de consumo muy por arriba de lo que un individuo promedio requiere para vivir modesta y dignamente. Los consumidores "racionales" continuaron la incesante búsqueda de un ingreso más y más alto para poder adquirir más y más bienes.

De acuerdo con este autor, los economistas tradicionales siempre supusieron que la utilidad se obtenía al momento mismo en que la oferta se cruza con la demanda de bienes, es decir, al momento de la compra y que el consumo es instantáneo y que, por tanto, no se requiere tiempo para realizarlo. Sin embargo, para que la utilidad (definida como el bienestar material y espiritual) se pueda alcanzar se requiere de un tiempo para consumir el bien adquirido. Al incrementarse el número de bienes comprados, se incrementa también el tiempo requerido para consumirlos, pero la limitada disponibilidad de tiempo significa que la opulencia resultante es parcial y no total y toma la forma sólo de acceso a bienes. La opulencia total, para Linder, es una falacia lógica. De esta forma, Linder se convierte en uno de los pocos economistas tradicionales que tiene interés en cuestionar la idea de que progreso significa abundancia. Por otra parte, a pesar de que acepta el concepto de utilidad, trata de poner en perspectiva las consecuencias humanas (incluyendo el deterioro ecológico) de tratar de incrementarla al *infinitum*, a pesar de los rendimientos marginales decrecientes del ingreso.

Por otra parte, el autor se lamenta de que a pesar de haberse supuesto que la eliminación de las preocupaciones materiales permitiría el desarrollo cultural,

en la práctica ni siquiera los individuos que han alcanzado la mayor opulencia económica han mostrado una propensión a dedicarse al ocio propiamente dicho (en el sentido clásico griego, es decir, al cultivo de la mente, del espíritu, la música y el filosofar, como base del desarrollo de la cultura). Linder plantea que cuando el tiempo se incluye en los modelos económicos se llega a la conclusión de que los aumentos en el ingreso tienen una utilidad marginal decreciente, no porque se agote el deseo de consumir (o de obtener mayor utilidad, como suponen los economistas tradicionales), sino porque se incrementa la escasez de tiempo para poder efectuar el consumo. Este supuesto llevaría a la conclusión de que existe un nivel máximo de consumo (lo que rechazan los economistas tradicionales) y que, por tanto, la idea de continuar con un crecimiento material constante a cualquier costo podría ser replanteada, lo que los economistas tradicionales se niegan a hacer.

Por tanto, podemos asegurar que no es el nivel de ingreso o el número de bienes los que determinan el progreso y el bienestar, sino la posibilidad de que los individuos puedan desarrollar una actividad valiosa, cuyo fin último no sea el consumo mismo *per se*, sino la posibilidad de desplegar todo su potencial humano. Muestra de ello es que en la actualidad "existen algunos individuos talentosos y brillantes que han sido empujados a preferir una vida de pobreza a someterse a la desolación de la abundancia vacía" (Linder, 1970). También existen situaciones en las que acciones gubernamentales concretas permiten que individuos, aun los que padecen pobreza, puedan desplegar todas sus capacidades humanas. Por ejemplo, en Venezuela, desde 1975 se creó el programa Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles en los barrios pobres de ese país. Su establecimiento ha permitido la creación de orquestas de calidad internacional. El nivel de florecimiento humano que pueden alcanzar los individuos cuando se proporcionan de manera pública los medios para desarrollar aptitudes, queda plasmada

con el éxito que ha logrado el joven Gustavo Dudamel, actual director de la Sinfónica de Suecia, quien obtuvo parte de su educación musical en dicho programa.

La calidad y cantidad de músicos que han surgido de ese experimento nos hace suponer que no conocemos las capacidades reales que tendrían los seres humanos si existiera una sociedad en la que todos tuviesen asegurada la sobrevivencia, con condiciones aceptables de bienestar en relación con indicadores como salud, educación, vivienda, etc., y con los medios para desarrollar su creatividad. Podríamos tener una sociedad creadora del arte, del bien vivir, de la ayuda mutua, de la cooperación.

Dentro de los elementos que constituyen lo que podemos considerar el buen vivir encontramos al tiempo para el ocio, el cual, como mencionaba, puede ser disfrutado por toda la sociedad en su conjunto si se **redujera, mediante el uso racional de la técnica, el tiempo dedicado al trabajo obligado**, es decir, al destinado a asegurar la reproducción social y material. Al liberar ese tiempo, el ser humano tendría la posibilidad de desarrollar sus capacidades y potencialidades humanas.

También se requeriría que el hombre se liberara del hombre, en el sentido de cómo está organizada actualmente nuestra sociedad: siempre hay el que manda y el que obedece. El que está bajo el yugo del hambre o de la necesidad tiene que obedecer al que le proporciona empleo o seguridad. Por tanto, para eliminar este estado de cosas, además de la reducción de la jornada laboral se requeriría otorgar un **ingreso ciudadano garantizado** a todos los individuos de la sociedad. Este ingreso permitiría no depender de un empleo para la sobrevivencia, potencializando las capacidades del ser humano, al permitirle elegir entre los empleos que fuesen más satisfactorios. Así, los empleadores tendrían que esforzarse por construir espacios atractivos para los trabajadores, al mismo tiempo que se sentarían las bases para crear una verdadera sociedad del ocio.

Si partimos de la idea de Russell en el sentido de que para que una sociedad del ocio pueda ser feliz, debe ser una población educada, entonces además de una mejor distribución de los recursos (incluyendo al tiempo libre), se requiere un cambio radical en la **educación**, no entendida sólo como un medio para desarrollar capacidades mínimas para desempeñar un empleo, sino guiada por el goce mental y por la posibilidad de tener un **pensamiento crítico, propio**.

### Medición

Contar con un ingreso ciudadano universal y con empleos de jornadas laborales reducidas de manera generalizada podrían constituirse en indicadores de progreso social. El establecimiento de un ingreso ciudadano universal nos acerca, pero al mismo tiempo supera el modelo de estado de bienestar más desarrollado hasta la fecha, el denominado social demócrata vigente en los países escandinavos.<sup>2</sup>

El derecho al ingreso y no al trabajo asume dos realidades. La primera es que, debido a que en el sistema actual de producción cada día existe un número relativamente menor de puestos de trabajo, es difícil garantizar el empleo para todos. La segunda es que se reconoce que todos somos ciudadanos del mundo y que nos corresponde como tales una renta por el uso de los recursos de la tierra misma.

Pero mientras que no se generaliza el ingreso ciudadano, la disponibilidad de tiempo libre puede servir como medida de cuánto se ha avanzado en términos de progreso. La evidencia disponible apunta a que éste no ha aumentado de manera sustancial en las últimas décadas y que de hecho se observan ciertos retrocesos.

<sup>2</sup> Entre las principales características de este modelo están la universalidad de los derechos, el compromiso de los gobiernos con el pleno empleo y, por tanto, con el derecho a la protección plena del ingreso (ver Esping-Andersen, 1990).

Gershuny concluye que en 20 países desarrollados que conformaron su estudio hubo un ligero aumento en el tiempo libre de hombres y mujeres en el periodo 1960-1990, pero al extender el periodo de análisis a la década de los noventa, como lo hace Fisher, se encuentra que el tiempo libre se contrajo a los niveles de principios de los setenta (trabajos citados en Burchardt, 2008: 13). Por otra parte, en los países subdesarrollados no se han logrado condiciones de trabajo con los mínimos legales aceptados en los países desarrollados y, por tanto, la explotación de la fuerza de trabajo continúa siendo muy extrema.<sup>3</sup>

Por otra parte, dado que existe una pobreza generalizada todavía no podemos abandonar las mediciones de este fenómeno, pero éstas tienen que ser multidimensionales y basarse en medidas que correspondan a los derechos socioeconómicos reconocido internacionalmente. De esta forma, no sólo debe incluirse para la medición al ingreso, sino también las dimensiones de educación, acceso a los servicios de salud y seguridad social, vivienda digna, tiempo libre, entre otros, con una mirada del ser humano en su conjunto. Al respecto es conveniente revisar las aportaciones de Boltvinik (2005 y su colaboración en este libro).

Para ampliar la discusión sobre los aspectos que se podrían medir para evaluar el progreso, podemos retomar las ideas de Desai (2000) quien también ha criticado a los estudios del bienestar basados en indi-

<sup>3</sup> Un estudio de Oxfam (2004) que analiza las condiciones laborales de las mujeres en grandes cadenas comercializadoras denuncia que 75% de las mujeres que trabaja en el sector agrícola en Chile tienen contratos temporales y jornadas de más de 60 horas a la semana en los periodos de cosecha. No obstante, una de cada tres de ellas gana menos del salario mínimo. Asimismo, en la provincia china de Guangdong, una de las áreas industriales de mayor crecimiento en el mundo, las mujeres tienen que trabajar cerca de 35 horas extras a la semana, además de las 48 horas de la jornada laboral legal; 50% de ellas no tiene contrato por escrito y 90% no tiene seguridad social.

cadorez relacionados con los bienes (como el Producto Interno Bruto, PIB) o con el ingreso promedio por habitante. El autor resalta que los estudios tradicionales sobre bienestar suponen que éste crece con la mayor posesión de bienes o ingreso, sin tomar en cuenta el costo que implica para los individuos llevar a cabo su actividad productiva. En las medias agregadas del PIB o del ingreso se pasan por alto situaciones como que el crecimiento de las ciudades ha provocado el aumento en el número de horas de traslado al trabajo y, por tanto, los individuos no pueden disfrutar de actividades que satisfacen necesidades fundamentales para el bienestar, como la interacción social. El aumento en las distancias al trabajo, sin la correspondiente reducción de las jornadas laborales, ha provocado la "individualización" de actividades que históricamente se han llevado a cabo de manera colectiva, como la alimentación. Desai afirma que en el pensamiento económico tradicional no importa si la necesidad de alimentarse se realiza de manera individual, social o familiar. Sin embargo, comer acompañado, disfrutar de la compañía de otros es para el ser humano más importante que el hecho de comer en sí mismo (dada una satisfacción mínima de la necesidad). Por lo tanto, para Desai el bienestar, en este caso el conjunto de oportunidades, podría ser medido en función del **tiempo que los individuos pueden destinar a las actividades sociales**.<sup>4</sup>

La propuesta de Desai de medir el tiempo destinado a actividades sociales para determinar el nivel de bienestar, la podemos ubicar dentro de la jerarquía de necesidades humanas de Maslow (1954/1987), dentro de la que denomina de pertenencia, que si bien está

<sup>4</sup> Es conveniente tener cuidado con el planteamiento de Desai cuando se aplica a sociedades en las que la pobreza económica está generalizada, ya que los individuos pueden gozar de tiempo para la convivencia social, por falta de empleo o trayectos de transporte más cortos, pero padecer carencias materiales serias. De igual manera, los desempleados pueden tener todo el tiempo para interactuar socialmente, no obstante, experimentar fracaso o frustración por no sentirse socialmente útiles.

por arriba de la de sobrevivencia, está por debajo de la de más alta jerarquía denominada de **autorrealización** o, bien, de lo que Boltvinik llama **floreCIMIENTO humano**, en la cual los individuos se sienten satisfechos con su trabajo, en un sentido antropológico, que puede referirse a las actividades creativas en general (inventar, pintar, escribir, etc.) y filosóficas. Maslow y Boltvinik no desechan la posibilidad de alcanzar estos estados de satisfacción en actividades como la crianza de menores, el cocinar o el trabajo comunitario, pero es necesario también tener satisfechas, al menos hasta cierto nivel, el resto de las necesidades humanas.

De igual relevancia para medir el bienestar o el progreso social puede ser el tiempo requerido para la **socialización del conocimiento intergeneracional**. Es decir, para que los menores de edad puedan desarrollar sus capacidades humanas deben contar con el cuidado, las enseñanzas y afecto de los adultos. La falta de tiempo para el cuidado y la crianza repercute negativamente en la transmisión de ese conocimiento, además de tener efectos negativos de carácter psicológico, ya que, por un lado, los menores no adquieren las habilidades más elementales para la vida en sociedad (como tomar de un vaso, ir al baño, etc.), mientras que, por otro, pueden desarrollar patologías al dejarlos solos en casa (o con personas ajenas al núcleo familiar), por la necesidad de los adultos para ir a trabajar, provocando que los menores padezcan angustia y sentimiento de abandono. Lo anterior sin contar que esta situación aumenta el riesgo de los menores a sufrir accidentes o abuso por parte de otros adultos (ver Damián, 2007).

#### Universal o regional

Las condiciones mínimas aceptables para que podamos hablar de progreso las deben gozar todos los seres humanos. Llevar una vida digna, tener un ingreso garantizado, disfrutar de tiempo libre, poder realizar una actividad valiosa y hacer uso de la tecnología en favor del individuo son principios que deberían tener un carácter universal.

La universalización de los derechos socioeconómicos se haría más efectiva mediante la introducción del ingreso ciudadano. Esto permitiría no ligar la sobrevivencia a la posesión de un trabajo. Al elevar el ingreso como un derecho, su otorgamiento se regiría por los principios de los derechos humanos, que al plantearse como universales, sus titulares son todas las personas, sin ningún tipo de discriminación. Este principio se asocia con los de integralidad e interdependencia, lo que implica que todos los derechos están interrelacionados entre sí; es decir que no se puede garantizar el goce y ejercicio de un derecho, sin que a la vez se garantice el resto de los derechos (Concha, 2007).

De acuerdo con Gerardo Pisarello (citado en Concha 2007), la posibilidad de elevar el ingreso ciudadano como un derecho socioeconómico implica reformas tributarias progresivas, pero el otorgarlo resultaría más legítimo y eficaz que las prestaciones selectivas (como el *Oportunidades*). De esta forma se ampliaría la autonomía individual y colectiva. El derecho universal a un ingreso digno se concibe como un mecanismo que garantice el derecho social a la existencia autónoma, sería pues "un complemento, pero no dependiente, de la eventual vinculación al mercado laboral remunerado o de otras prestaciones sociales de las que se pueda disfrutar."

Con ello, idealmente, podríamos ser individuos más creativos y dedicados a solucionar los grandes problemas sociales, en lugar de ser personas que pasamos la vida en trabajos aburridos, mal remunerados y preocupados por nuestra sobrevivencia diaria, sin la posibilidad de desarrollar propuestas alternativas.

De igual forma, podríamos satisfacer otras necesidades que han sido negadas o menospreciadas socialmente, como la de jugar o, bien, tener actividades sin ningún propósito más allá del entretenimiento presente, necesidades éstas que a veces sólo reconocemos (y de manera acotada) a los niños, desconociéndolas para los que han dejado de serlo (Russell, 1935/2007: 22).

#### El progreso en México

No se puede decir que México haya experimentado progreso durante las últimas décadas en el sentido de liberar al individuo del yugo de la necesidad y del hambre. De hecho, en las áreas rurales hemos tenido un retroceso porque cada vez dependen más del ingreso por salarios, y las oportunidades de empleo son muy precarias. No se ha desarrollado tecnológicamente el campo y la mayoría de las personas viven con una pobreza extrema. Hay comunidades que no tienen siquiera agua potable, su medio ambiente está degradado y las iniciativas del gobierno y de la sociedad son muy pocas.

Podemos hablar de ejemplos aislados, como el Premio "Nobel" alternativo de ecología, 2008, que fue otorgado a Jesús León Santos, campesino de Oaxaca, quien a los 18 años decidió transformar su comunidad. Él y 400 familias empezaron a plantar árboles y lo que fue una zona árida ahora es un bosque.

Pero el modelo económico al que apostaron los gobernantes del país, basado en la exportación, sobre todo de la maquila, ha hecho muy dependiente a nuestra economía de los Estados Unidos, además de que los empleos que se generan por este tipo de actividades, si bien le dan de comer a la gente, no la sacan de la pobreza. Con la crisis económica iniciada en 2008, las exportaciones se contrajeron sensiblemente y no hay forma de sustituir los empleos perdidos en esta actividad.

Por otro lado, se han reforzado los comportamientos que se basan en la ley del más fuerte, lo que se combina con una cultura de la trampa, del abuso y de la falta de justicia. A nivel político hay una descomposición total. La delincuencia y crimen organizado se ha recrudecido y la respuesta del gobierno ha sido fallida al colocar al ejército como fuerza policiaca, lo que ha propiciado la violación a los derechos humanos.

Si bien hay evidencia de que los niveles educativos se han elevado en las últimas décadas, la calidad de la educación se ha deteriorado debido a que el sistema educativo está atrapado por un sindicalismo corrupto. Por otra parte, aunque los individuos puedan tener mejores niveles educativos, sólo sirven para conseguir empleos simples, mientras que en la dimensión humana y social falta mucho por hacer.

Otro de los aspectos que se han deteriorado son la cooperación y la solidaridad social. En las ciudades, el sentimiento de pertenencia al barrio se desvanece y se pierde la confianza en el vecino. Se ha fortalecido lo individual de una manera muy violenta y agresiva, dejando de lado principios morales y éticos. Nuestra sociedad se acerca a un estado de anomia cada vez más preocupante.

Para lograr un progreso sostenido por varias décadas se requiere que el gobierno incida en la distribución funcional del ingreso con políticas redistributivas, construyendo los consensos políticos en el Congreso para que reformas de este tipo se lleven a cabo. Se requiere también modificar la Ley del Banco de México para que uno de sus objetivos sea garantizar el pleno empleo y la Ley de Responsabilidad Fiscal para que el gobierno pueda incurrir en déficit presupuestario en periodos de crisis.

Es necesario establecer mecanismos para que de manera paulatina se implemente la universalidad del ingreso ciudadano, empezando quizá con la necesidad alimentaria y elevándola hasta el punto de lograr la total desmercantilización de la fuerza de trabajo.

Para que estas reformas se lleven a cabo se requiere erradicar la corrupción. De igual forma es necesario comprometer a las elites del país para que acepten reducir sus privilegios, mediante el pago de los impuestos que les corresponde y el respeto a los derechos de los trabajadores, garantizando la autonomía sindi-

cal. La democracia, de igual forma, es una asignatura pendiente en nuestro país. No basta con poder votar, sino tener la certeza de que no se cometerán fraudes, compra de votos y todas las prácticas clientelares a las que son sometidos los beneficiarios de programas sociales y los pobres en general.

#### Bibliografía

Boltvinik, Julio (2005), "Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano", CIESAS Occidente,

----- (2007), "Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza" *Desacatos*, núm. 23, *De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?*, CIESAS, Enero-Abril.

Burchardt, Tania (2008), "Time and Income Poverty", *CASEReport*, Núm. 57, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, November.

Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008), "The Developing World Is Poorer Than We Thought, But No Less Successful in the Fight against Poverty", *World Bank Policy Research Working Paper*, Núm. 4703, World Bank Development Research Group, Agosto, World Bank, Washington, Estados Unidos.

Concha, Miguel (2007), Texto presentado en la presentación del libro *Derecho a la existencia y libertad real para todos* (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social, México).

Damián, Araceli (2007), "El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía", *Desacatos*, núm. 23, CIESAS, Enero-Abril, pp. 125-146.

Desai, Meghnad (2000), "Well being or welfare?" en Neil Fraser y John Mills, eds. *Public Policy for the 21st Century*, Policy Press, Bristol.

Linder, Staffan B. (1970), *The Harried Leisure Class*, Columbia University Press.

Maslow, Abraham (1954/1987), *Motivation and Personality*, Longman, Nueva York.

Pogge, Thomas presentación en "Power Point" de la conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, noviembre, 2005.

Russell, Bertrand (2007 [1935]), *In Praise of Idleness*, Routledge, Gran Bretaña.

## Pedro Hernández\*

Midiendo el progreso en un mundo globalizado... \*\*

Es oportuno exponer las premisas de la reflexión que trato de desarrollar a lo largo de mi entrevista con el director del proyecto. En mi opinión, el progreso es sinónimo del desarrollo humano integral. No se debería entender sólo como "desarrollo económico" y ni siquiera como "desarrollo económico-social". ¡Hablemos de desarrollo humano integral! Sujeto de tal desarrollo, como actor de su historia, el ser humano, personal y comunitariamente es su eje central y su razón de ser.

Si lo anterior es válido, creo que no será difícil llegar a un grado de sustancial consenso en la idea de medición del progreso como una marca de avance, un ritmo de pasos adelante hacia la participación efectiva de la mayoría de los miembros de una sociedad o de la humanidad misma en un ideal alcanzable. Tal es una calidad de vida acorde con la dignidad de la persona humana: esa vida, insistimos, que proporciona los medios para satisfacer las verdaderas necesidades y legítimas aspiraciones de los seres humanos, según su capacidad y conforme a sus diversas tradiciones y valores, en un clima de justicia.

La vida de los humanos es la expresión misma de toda su energía: es su civilización. Su dinámica tiene componentes esenciales y ellos son las distintas grandes tareas de toda cultura, porque hay pueblos en mayor o menor grado de civilización, pero no hay registro de comunidades o pueblos sin cultura.

Medir esa dinámica civilizacional es, de un modo u otro, medir algo de las energías o propiedades de esos componentes culturales de la dinámica de civilización.

El Dr. Pedro Hernández ha dedicado muchos años de su vida al estudio de la relación entre la filosofía y la teoría sociológica; en específico, a la relación entre moral y teoría social. Su formación inicial es en filosofía, para luego incursionar en la sociología. Su investigación aborda el tema de los aspectos morales en las ciencias sociales; considera como un gran error el no abordar los actos humanos en su totalidad, vistos como actos sociales. Por ello, su investigación cuestiona el que las ciencias sociales vean los aspectos morales como aspectos de individuos.

\* Contribución realizada mediante formato de entrevista